

## EXPUESTO

**01** Shadi Ghadirian: 'Scratchy', 2005

**02** Touhami Ennadre: 'New York Nine-Eleven', 2001-2005

**03** Hassan Musa: 'El sopar dels micos', 2003



SHADI GHADIRIAN, TEHERÁN



TOUHAMI ENNADRE, PARÍS

**Arte para el diálogo** Doscientas obras muestran la visión que han ofrecido de Europa las diferentes culturas islámicas a lo largo de los siglos

## Oriente y Occidente, aún

**Occidente visto desde Oriente**  
CENTRE DE CULTURA CONTEMPORÀNIA DE BARCELONA

Comisario:  
Abdelwahab Meddeb  
Montalegre, 5  
Tel. 93-306-41-00  
www.cccb.org  
Hasta el 25 de septiembre

**PERE PARRAMON**

“Creo que me gusta la racionalidad occidental y la eficacia”, dice Salah Stétié, poeta y ensayista libanés, uno de los invitados a opinar en la exposición *Occidente visto desde Oriente*. Empezamos bien, con la fama de jueguistas que compartimos españoles, italianos o griegos; y es que los tópicos tienden a darse de tortas. En estos tiempos tan maniqueos (y tan dados a los tópicos), el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB) centra su esfuerzo en el diálogo: tras el éxito en 2003 de *Fantasías del harén y nuevas Sherezades* se adentra de nuevo en nuestras relaciones con los vecinos (léase islam). En esta oca-

ción (la distinción entre Oriente y Occidente) que, pese a reiteradas llamadas de atención (*Orient-Occident, la fracture imaginaire* de Georges Corn, por ejemplo), no acaba de entrar en la esperada crisis que habrá de sepultarla. Separación semántica con aroma a ruptura ideológica, se mantiene en el candelerero gracias a supuestas virtudes pedagógicas, aunque nadie sepa con certeza qué es Oriente y qué Occidente (¿cómo saberlo si en ciertos barrios berlineses se oye tanto turco, o si en Ammán las clases dirigentes se manejan mejor en inglés que en árabe?). Hay que ser muy cauto, en un mundo globalizado la simplificación puede reforzar el conflicto. Comparar

pados por temas (las descripciones de los viajeros, las guerras santas, el deseo de modernización, etcétera), la exposición cuenta con las impresiones de los intelectuales Houda Barakât, Nilufer Gölè, Sorour Kasmaï, Daryush Shayan y el ya citado Stétié. Aunque los nombres despisten, es adecuado señalar que todos ellos viven en París, detalle que ayuda a entender lo mesurado de sus reflexiones, poco sorprendentes pese a su gran erudición. En cierto modo dejan la misma sensación que les queda a los pobres aspirantes occidentales del *casting* organizado por Bouchra Kalili en la acción titulada *Sayyida*; después de soñar con el premio –el amor de la artista ataviada como princesa– los fracasados se marchan con una simple pieza de sus suntuosos vestidos. Para su desgracia, apenas han rozado la superficie de algo que se adivina más profundo.

Acudir a esta cita en Barcelona es sumergirse en el pasado, pero sobre todo en el presente. El artista Khosrow Hasanzadeh hace un agudo examen sobre lo que es un terrorista a partir de montajes fotográficos y escuetas biografías; los atentados de Londres y la muerte de un inocente a manos de las fuerzas de seguridad mantienen el asunto a flor de piel. Por otro lado, Shadi Ghadirian presenta en la serie *Rallada* a una mujer con varias partes del cuerpo tachadas, aquellas que según la ley iraní deben permanecer ocultas; hace unos meses también se tachó a la presentadora afgana Shaima Rezayee, pero asesinandola. Una última referencia, el vergonzoso intercambio entre el Museo de Arte Contemporáneo de Teherán y un coleccionista norteamericano, que permitía el regreso a Irán de veinte miniaturas del hermoso *Shâh Nâme* (Tahmâsp, finales del siglo XV) a cambio de la oronda señora pintada por De Kooning en *Mujer III* (1952); acaecido hace más tiempo, sigue de triste actualidad por lo que manifiesta de onanismo enfermizo, la extrema cerrazón que a veces sigue caracterizándonos a unos y a otros. Abríamos con lo que le gusta a Stétié, averigüemos lo que le disgusta: “Paradójicamente, lo que odio en Occidente es también la racionalidad y la eficacia”. Bueno, a lo mejor somos más que blanco o negro. |



HASSAN MUSA, DOWESSARGUES

sión más de docientas piezas a la búsqueda de la imagen de Europa construida por las diferentes culturas islámicas a lo largo de los siglos. Tarea ardua, porque, como reconoce el comisario Abdelwahab Meddeb, el oeste no ha sido frecuente objeto de representación en el este. Por ello la muestra cuenta también con la presencia de nueve interesantes artistas contemporáneos requeridos para expresar su visión sobre la cuestión; en otras palabras, inducidos a hacer lo que los suyos tradicionalmente no han hecho. Y he ahí la trampa. Tal vez no asumimos que la falta de representación es en sí su visión de nosotros. Que nos fastidie o no es otra cosa.

La exposición parte de una conven-

implica la presencia de, al menos, dos elementos diferentes; decir *ellos* y *nosotros* es cavar un foso entre ambos. Por eso sorprende que una exposición concebida para el diálogo acentúe en su título la divergencia. Concentrarnos en lo que nos iguala es acortar las distancias que nos declaran enemigos. Se trata de tomar perspectiva, lo recuerda una de las magníficas instalaciones presentes en el CCCB, la de la videoartista argelina Zoulikha Bouabdellah, que ofrece dos opciones para ver el paisaje de Shayzar (Siria): en su totalidad o fragmentado por una tronera que lo tiñe de connotaciones bélicas. Perturbador.

Además de pinturas, fotografías, mapas, libros, vídeos e instalaciones agru-

### Cristina Blanch



La galería Jordi Barnadas de Barcelona (Consell de Cent, 347) inicia la nueva temporada con 'L'altra banda del mirall', pinturas de Cristina Blanch (Barcelona, 1966). En sus obras, la artista se adentra en el alma de las cosas: zapatos, botellas o vestidos que cobran vida. Hasta el 23 de septiembre